

CONFRONTACIONES

ACERCA DEL GESTO Y LA PALABRA*

Myrta Casas de Pereda**

RESUMEN

Desde la propuesta winnicottiana sobre adolescencia, se subrayan algunos aspectos estructurales del proceso de cambio y resignificación propios de este momento.

El lenguaje gestual-verbal del adolescente (sobre todo el temprano) prosigue un trecho más el decir-representar del juego del niño, lo cual hace que el discurso adolescente tenga un perfil propio y configure a su vez un encuentro analítico también singular.

El término CONFRONTACION empleado por Winnicott, ayuda a pensar algunas de las peculiaridades de dicho encuentro donde resultan tan importantes las re-significaciones de las pérdidas (cambios psíquicos y corporales) que deben ser simbolizadas.

Se propone pensar el gesto como lenguaje, participando de sus leyes de funcionamiento, en una suerte de encadenado metonímico que sostiene o prepara la creación de sentido (en el marco de la puesta en escena de la

* Breve introducción para la mesa de adolescentes. Coordinación: Dra. Raquel Zac de Goldstein - A.P.A. Dra. Myrta Casas de Pereda - A.P.U. JORNADAS DE PSICOLOGIA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES. Con la participación de Mdme. Dolto - A.P.A. Buenos Aires - Setiembre 12 y 13- 1986. Leído en las jornadas y reescrito luego para la Revista Uruguaya de Psicoanálisis.

** Av. GraL Rivera 2516, Montevideo, Uruguay.

fantasía).

Finalmente con un ejemplo freudiano de “acciones sintomáticas”, se plantea cómo la fuerza del gesto promueve una escucha analítica que incluye lo inmediato de la respuesta inducida por él.

Piezas de la transferencia, a deslindar y tomar en cuenta.

SUMMARY

Starting out from Winnicott's focus on adolescence, this paper underlines some structural aspects of the changing process and the finding of new meanings during the referred to period.

The adolescent's gesture-verbal language (mainly during the first stage of adolescence) continues a little longer with the saying-representing of children's play, which explains why adolescent discourse has its own features and thus also makes up a unique analytic encounter.

The expression “confrontation’ used by Winnicott helps to understand some of the specific features of such encounters, in which it is so important for the adolescent to find new meanings to his losses (psychological and bodily changes), that these need to be symbolized.

This paper suggests thinking about gestures like a language, since they work with the same laws of language, in a kind of metonymical chaining which prepares or leads to the creation of a meaning (within the framework of the setting made up by fantasy).

Finally, with a Freudian example of “symptomatic actions”, the paper points out how the strength of gestures leads to an analytic listening which includes the immediacy of response to them. Pieces of transference are marked out and taken into account.

En la relectura del trabajo de Winnicott “Conceptos contemporáneos sobre el desarrollo adolescente” (11), para las jornadas, me encontré hilando, a propósito de algunos conceptos winnicottianos, una trama que vengo tejiendo desde hace algún tiempo acerca del encuentro analítico con niños y adolescentes.

Encuentro donde se privilegia un lenguaje corporal, de acciones, de actos de jugar, de actos de decir. El gesto y la palabra en acto, que determinan a su vez una escucha analítica peculiar y donde el encuentro pasa también a veces por “puestas” en acto (1).

Circularidad del discurso infantil; hablado en y por los actos, realizado en y por la palabra.

En este trabajo Winnicott, para hablar del adolescente, jerarquiza especialmente el medio ambiente y la sociedad. Un modo de hacer recaer nuestra atención sobre la situación de indefensión que, en modo similar al nacimiento, pone sobre la mesa la importancia del “ambiente suficientemente bueno”. Marco de la Dependencia Absoluta que se re-crea o se resignifica en esta nueva estación del crecimiento y desarrollo. Se enfatiza así la necesidad que expresa el adolescente de una atención particular, un reclamo de atención bajo una aparente actitud de indiferencia o prescindencia.

Y en esta perspectiva, que evoca conceptos de estructura (sobre todo de Piaget) (10), dirá “que no existe sociedad a no ser como estructura producida, mantenida y reconstruida a cada rato por sus individuos...” y a su vez “que nada sucede en un crecimiento emocional que no se produzca en relación con la existencia del ambiente”. “No hay realización personal sin sociedad ni sociedad fuera de los procesos del crecimiento colectivo de los individuos que la componen

Pienso que la interrelación dependencia-independencia se juega para el adolescente en el despliegue de roles que encausados en el discurso familiar “producen” al individuo.

Se recrea, se re-produce, se procesa. Y el “no entendido” del grupo familiar, el adolescente, al igual que el “no sentido” de la concepción estructural, producen sentidos.

Si el “sentido es siempre efecto” (5), estas ideas winnicottianas no hacen sino resaltar el interjuego sujeto-sociedad en la estructuración de esta identidad en pleno proceso de resignificación y creación.

No es ya la relación dual, madre-bebé, sino que sustituida por el vínculo con la sociedad, articula y refuerza la dimensión simbólica; amplio despliegue de efectos que relanzan las articulaciones edípicas o pre-edípicas donde el núcleo familiar y la dimensión social contendrán las piezas esenciales del juego. Como contracara, a su vez, de lo esencial del cuerpo, en busca de su significación.

Trama, entonces, en proceso, “actividad estructurante” la del adolescente que, como señaló Piaget (10), “sólo puede consistir en un sistema de transformaciones” y son transformaciones que atraviesan el cuerpo y son “dichas”, en parte, por el cuerpo.

Y esto está presente en el discurso adolescente. Así algunas veces tenemos esa impresión peculiar de un discurso lleno de palabras, relatos intrascendentes que llenan el espacio transferencial y que son esencialmente un acontecer, un modo de estar con el otro adulto.

No se trata de una “defensa” y tampoco es importante el contenido. Lo que cuenta es la palabra como acto de decir a otro. Y eso implica una trama conversacional. El adolescente requiere un diálogo y no siempre tolera bien el silencio. Lo acompañamos con palabras (como acompañaremos a veces al niño en el juego), en una trama no intrusiva sino sostenedora, en un procesamiento donde el sentido emerge en algún momento como interpretación. No es esto un común denominador en la experiencia analítica pero sí lo bastante frecuente para hacernos cuestionar y fundamentar las modificaciones técnicas que surgen de la práctica. En todo caso es siempre la transferencia lo que marca el camino en el

hallazgo de un sentido nuevo.

En esta perspectiva teórico-técnica planteaba en otro trabajo (2) que “el acompañar al niño en el juego equivale a la escucha atenta, pero silenciosa, del analista de adultos”. Con el adolescente se hace necesario a veces acompañarlo con palabras.

Sigamos un trecho más con estas sugerencias a propósito del texto 64 de Winnicott. Se aboca éste a analizar la “fantasía adolescente” y es sin duda un camino para abarcar luego el encuentro analítico.

“Si en la fantasía del primer crecimiento hay un contenido de muerte, en la adolescencia el contenido será de asesinato”.

Evoca así toda la peripecia del proceso de simbolización (trabajo psíquico en relación a las pérdidas) enfatizando el lado de actividad sobre el de pasividad.

Proceso de simbolización-estructuración presente ya en el juego del niño y que deberá culminar con el lenguaje.

A su vez Winnicott señala que para *el* adolescente la muerte, el asesinato, será el del padre.

Sería un modo de señalar, por un lado, la importancia de la propuesta vital del adolescente, donde la agresividad es lo inherente a su cariz contestatario al mismo tiempo que es también su lado vital; y por otro lado, subraya la trama edípica que marca el camino de este *proceso* de resignificaciones. Se trata precisamente de “que con suerte”, como dice Winnicott, “sus acciones los pongan rápidamente en condiciones de usar símbolos”. Se anuda a ello la creatividad del sujeto. “En la fantasía inconsciente el crecimiento es intrínsecamente un acto agresivo...” “Crecer significa ocupar el lugar del padre”. O también: “Si se quiere que el niño llegue a adulto, ese paso se logrará por sobre el cadáver de un adulto”.

Creación y muerte del padre es un lugar ya conocido de la teoría analítica. Avatares propios para cada singularidad que necesitan ser transitados y elaborados.

Pero, ¿cómo se realiza, cuál es la peculiar especificidad del adolescente? Hay un lado insoslayable y es el de que los procesos elaborativos son “visibles” en el adolescente. Y esto “visible” o “audible”, sensible en última instancia, para el otro presente es porque aún pasa por la dimensión del gesto o del acto.

Hay un verdadero proceso en este ir desde los actos o juegos del niño al discurso verbal del adulto, donde el adolescente, a mitad de camino, dispone del lenguaje pero aún su cuerpo habla en forma intensa.

Por esto creo que es muy pertinente destacar que en lo que Winnicott llama la inmadurez del adolescente “la comprensión es reemplazada por la *confrontación*”. Y luego, sobre el final, abunda sobre esto diciendo “se hacen sentir en el mundo, deben ser encarados, convertidos en realidad por medio de *un acto de confrontación*”.

Tal vez eso mismo, *un acto de confrontación* sea un modo de pensar el encuentro terapéutico con el adolescente.

Saber que nos prestamos a ese encuentro especial que particulariza la transferencia, me parece un elemento importante desde la perspectiva de la teoría de la técnica.

“Confrontación” entonces, que como lo muestra su raíz etimológica (Corominas (10)), da cabida a varios sentidos, presentes a su vez en este acontecimiento que nos ocupa: así el “enfrentar” perfila la agresividad inherente al enfrentamiento, la “afrenta”. También es “comparar”, compararse; y esta dimensión junto con “frontera” (también origen del vocablo) conduce a la necesaria delimitación que dicho acontecer conlleva.

Se hace evidente la importancia del otro en esta peripecia, camino identificatorio donde se recrean y se resignifican enfrentamientos duales y

se da lugar a las pérdidas y simbolizaciones.

Confrontación, que lleva implícita la acción, el acto como forma de *realizarse*. Acciones físicas o psíquicas como formas tan *importantes* de expresión en este individuo, sujeto en cambio que nos ocupa. La comunicación no verbal, o la palabra muchas veces como acto, dice-haciendo, hace-diciendo, de tal modo que su discurso es diferente al del adulto. Texto donde se dispone de la simbolización, al igual que el niño jugando y al que podemos atribuirle leyes propias del lenguaje (*). Remite entonces tanto a cadenas verbales, como gestuales y corporales. Podemos verlo como peripecias del discurso humano que requieren del cuerpo y los gestos para crear el mundo y hundirse luego en el lenguaje. Lenguaje que pre-existe al gesto, pero en el otro, y, que posibilitará a su vez el proceso-progreso de la palabra.

Así como escuchamos la plurivocidad de la palabra hablada, el acto (gestos, movimientos, acciones sintomáticas, actos fallidos), en tanto símbolo en acción, queda también incluido en esa potencialidad de todo discurso. Sucediéndose como prosecución de camino asociativo es capaz de perder y adquirir sentidos, en tanto sirve de expresión al deseo inconsciente. Dicho de otro modo; para que el gesto-acto sea lenguaje debe conducir a la simbolización.

Pero a su vez el gesto si bien puede mantener un encadenado de sentidos, resulta ser menos plurívoco que la palabra en su función compartida de lenguaje. Su simpleza o claridad otorga una fuerte inmediatez a sus efectos y promueve una respuesta en el otro también de cierta entidad. Presencia irruptora en el otro, la del gesto, conlleva el trabajo “suplementario” de la reconducción a palabra. Nuestra escucha en posición de tercero es puesta a prueba de manera significativa por esta modalidad de discurso. Tiene un lado arcaico, fundante, presente, por ejemplo, en la perspectiva piagetiana (9) donde su concepción de “símbolo en acción” resulta en una preconcepción que hará posible la

* En un trabajo anterior (3) planteábamos la oscilación metáforo -metonímica para el gesto-juego del niño en análisis, donde momentos de contigüidad metonímica preparan la emergencia de un salto metafórico.

representación en el pensamiento. El gesto entonces, en una dimensión de desarrollo, queda dentro de las llamadas “funciones inferiores”. Así Forrester (6) analizando los trabajos tempranos de Freud sobre la Histeria y las Afasias, señala que “como consecuencia de haberse rehusado a la articulación entre la Representación-Palabra específica y la asociación de objeto específica, las funciones inferiores adquiridas en una época anterior, entran en juego: las palabras encuentran su localización concreta en el cuerpo y no en el sonido: se convierten en gestos”.

En la adolescencia, como tránsito, habría algo no logrado acabadamente en relación al uso del lenguaje y, al mismo tiempo, una regresión a un privilegio inconsciente de estos modos de comunicación.

A su vez, en su rango de hermano espúreo del lenguaje, el gesto tiene su contrapartida de veracidad primitiva, de expresión en acto, vivencia en acción, dominio de lo real, que le otorga ese cariz de irrupción en el otro.

Modelo arcaico de la comunicación que pone de relieve la relación dual ya pautada por Freud (7) en su descripción de la “acción específica” en el marco del encuentro primordial madre-bebé.

Matices singulares, entonces, que debemos incluir en nuestra tarea, ya sea porque resulten en una respuesta de la transferencia y, por lo tanto, con valor de instrumento de trabajo, o porque se hace necesario incluirla como *realidad* en el marco de la atención flotante que debe desplegar el analista. Esto exige una actitud de vigilancia muy cuidadosa de las respuestas contratransferenciales en la necesaria evitación de contra-actuaciones. El gesto, entonces, como lenguaje participa de sus modos de funcionamiento, que promueve gestos, en una especie de *encadenado metonímico* y prepara la emergencia de un sentido nuevo (3).

Las acciones sintomáticas, el gesto o la palabra trastocada, las alteraciones o actos fallidos en un juego son en el discurso adolescente, puberal o infantil, modos privilegiados de decir de lo inconsciente.

Los “actos dentro de los actos”, como lo llamé en otro momento (2) para

jerarquizar precisamente esos momentos puntuales en el marco de una puesta en escena de la fantasía (juego o discurso verbal).

Freud en “Psicopatología de la vida cotidiana” (8) proporciona un ejemplo de tarea con un adolescente. Me refiero al conocido relato del “hombrecito de pan”. La conflictiva fálica del pacientito era “expresada” en sus *acciones sintomáticas* (elemento frecuente en los adolescentes en análisis), amasaba la miga de pan hasta conformar la figura del hombrecito con los apéndices fálicos que variaba de ubicación. Lo cual a su vez capturó todo el interés de Freud -quien responde de un modo peculiar.

...“Quise mostrarle que lo había comprendido, pero *coartándole* (†) al mismo tiempo la escapatoria de que esa actividad formadora de figuras humanas no perseguía intención alguna. Con ese fin le pregunté *de pronto* (*) si recordaba la historia de aquel rey romano que dio una respuesta pantomímica en el jardín al mensajero de su hijo”.

Es interesante cómo dicha conflictiva fálica en un caso de “histeria grave” - según aclara Freud- expresada de ese modo, promueve una asociación en el analista, un encadenamiento de imágenes que contienen a su vez algo del orden de lo fallido en su paciente; el “coartándolo” evoca la castración fallante, que se dispone a imaginarizar. Y en la pregunta sobre historia aparece, de otro modo, la respuesta transferencial, evocando una comunicación no verbal entre un padre y su hijo.

El “de pronto” señala a su vez la fuerza del gesto que hace surgir no una interpretación, sino una propuesta de nuevos eslabones donde están presentes (y no de un modo voluntario) las piezas del conflicto.

La respuesta del paciente remite a la dimensión corporal del conflicto aludiendo a pérdidas y cortes, (equivocándose de historia pregunta si se trata del esclavo en cuyo rasurado cráneo se había escrito la respuesta) en lo real, a la vez que la necesaria y fallida simbolización.

Freud entonces aclara su propuesta y relata la historia de los Tarquinos.

* Subrayado mío.

¡Nada menos que los consejos de un rey a su hijo para invadir y conquistar una ciudad! “...eliminar por la muerte a los ciudadanos más notables de aquella ciudad”. Mensaje que fue dado a su vez “cortando en el jardín la cabeza de adormidera más grande y hermosa”.

Es la respuesta en Freud a la transferencia del paciente que lo lleva a evocar la historia de los Tarquinos e incluso a cometer luego un acto fallido. Pues al pie de página comenta que cometió un desliz con los nombres de los reyes y que ese equívoco de “ubicar al hijo en el lugar del padre” se anticipaba a otra similar sustitución de Cronos por Zeus (en la “Interpretación de los Sueños”), siendo el nexo entre ambos el tema de la Castración.

En realidad el desliz lo comete al pensar sobre la castración, pues lo que le dice al paciente es correcto, y se equivoca cuando corrige (*).

Creo que podemos verlo, como señalaba antes, como la imaginización del vínculo transferencial que conlleva los múltiples sentidos de la castración. Lo coarta y le da lugar; espacializa en el relato la autorización paterna (para las invasiones), el tiempo que en la maniobra relatada (la decapitación de la flor) alude a la fuerza de la imagen que la fantasía construye sobre la angustia de castración.

La confusión ulterior con los Tarquinos (desliz), su asociación con el tema de la Castración y su ubicación como Rey, hablan de la trama personal de Freud atravesada por la Transferencia.

Escenificación, entonces, de esos movimientos de reconocimiento, límites, identificaciones, que posibilitan entre (los roles) padre e hijo la elaboración y asunción de los movimientos imaginarios y simbólicos de la castración.

La palabra “confrontación” alude precisamente a ese encuentro confrontado de pérdidas pleno de sentidos que implica la fuerza de lo que está en juego. Castración y muerte para que haya símbolo y vida.

Tal vez sea uno de los motivos por el cual el encuentro analítico con el adolescente es tan fuerte, tan intenso, y se transita por ese borde donde se está perdiendo un registro (el del cuerpo para expresarse-gesto-juego) y se

** Esta aclaración sobre historia me fue proporcionada por Daniel Gil.

adquiere más acabadamente el dominio de la palabra.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- CASAS de PEREDA, M.: *La interpretación, acontecimiento de la Transferencia*, en *El juego en Psicoanálisis de Niños*. Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis Vol. 1- 1986.
- 2.- CASAS de PEREDA, M.- *Algunas reflexiones, sobre Teoría de la Técnica en Análisis de Niños*. Revista Uruguaya de Psicoanálisis N°. 64.
- 3.- CASAS de PEREDA, M.; LOPEZ de CAYAFFA, C.; MARTINEZ de BEGATTINI, C.; MIRALDI, A.; URIARTE de PANTAZOGLU, C.: *El Juego y la Creación*. Temas N°.
- 4.- COROMINAS, J.: *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Ed. Gredos. 1980.
- 5.- DELEUZE, G.: *Logique du Sens*,. Ed. du Minuit. 1969, pág. 96.
- 6.- FORRESTER, J.: *Le langage aux origines de la Psychoanalyse*. Ed. Gallimard. 1980. pág. 80.
- 7.- FREUD, S.: *Proyecto de una Psicología para Neurólogo*. 1950. (1895) O. C. Amorrortu Tomo I.
- 8.- FREUD, S.: *Psicopatología de la Vida Cotidiana* (1901). O. C. Amorrortu, Tomo VI.
- 9.- PIAGET, J.: *Problemas de Psicología Genética*. Arle. 1978.
- 10.- PIAGET, J.: *El Estructuralismo*. Ed. Proteo. 1969. pág. 14.
- 11.- WINNICOTT, D.: *Realidad y Juego*. Ed. Granica. 1972.